



Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

Título: "El discurso del capital, la fábrica de subjetividad"

Modalidad: Ensayo

Autora: Sofía Clara Bertiche

DNI: 38.135.802

Legajo: B-5139/1

Docentes espacio TIF: Agustina Cánaves y Javier Del Ponte

Docente Responsable: Natalia Cachiarelli Di Paolo.

## **Resumen**

El presente ensayo analiza la relación entre el discurso capitalista y la producción de subjetividad en la época contemporánea. El escrito se sostiene en una perspectiva epistemológica psicoanalítica. Se enfoca en la comprensión de cómo el discurso capitalista, acompañado de políticas estatales, afecta la producción de subjetividad, generando malestar sobrante y ruptura de los lazos sociales. La relevancia y pertinencia del ensayo se encuentra en su capacidad para reflexionar sobre los mecanismos mediante los cuales el discurso amo moldea la subjetividad, con la finalidad de comprender la sintomatología actual que impera en nuestra época. La premisa que se sostiene es que el discurso capitalista, como discurso del Amo Moderno, impide el lazo social entre los sujetos, de manera tal que reduce el ser a tener y cosifica al sujeto en sus relaciones. Se concluye que los efectos del discurso capitalista generan sintomatologías actuales que están vinculadas al consumo de objetos en relación al goce, a la imposibilidad de establecer lazos y se destaca la necesidad de una política que cree comunidad para enfrentar el discurso hegemónico y facilite el lazo social.

**Palabras claves:** Discurso capitalista, goce, producción de subjetividad, malestar sobrante.

## Índice

Resumen .....	2
Introducción .....	4
El inconsciente es la política .....	8
¿La máquina de ser feliz? .....	10
Profundización de las políticas neoliberales y Neofascismo.....	13
La subjetividad hipermoderna .....	15
Conclusiones .....	17
Referencias bibliográficas .....	19

## Introducción

Este ensayo analiza, desde un posicionamiento psicoanalítico, el tipo de subjetividad producido por el discurso capitalista, la incidencia de este último en la formación de síntomas actuales y el malestar epocal. Como futuros psicoanalistas, esto sería fundamental para comprender cómo se manifiesta de forma masiva, en la clínica individual y en procesos colectivos, una creciente fragmentación social del lazo.

Partimos de la afirmación de Lacan (2002): “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte, la subjetividad de su época” (p.138). El inconsciente está estructurado como un lenguaje, sostiene Lacan en 1957, es por ello que el discurso y los significantes del gran Otro nos constituyen como sujetos a través de las cadenas significantes. Sin embargo, este discurso del gran Otro contiene elementos socio-culturales, políticos y económicos imperantes de cada época y de ello son resultados los diversos efectos que tienen en la subjetividad (Assef, 2013). La forma en que los sujetos se relacionan con el lenguaje y la significación a partir del discurso de nuestra época nos habilitaría a cuestionarnos ¿cómo operan los discursos en relación a la producción de subjetividad? ¿Cuál es el discurso dominante de la actualidad y sus incidencias clínicas?

Comprendemos que hay formaciones de síntomas actuales que son epocales, por ejemplo: las dificultades en los lazos sexo - afectivos, encuentros con un partenaire, ataques de pánico, depresión, especialmente el consumo problemático (no sólo de sustancias), ludopatía (apuestas *online*) y la lista podría ser interminable, como la cantidad de diagnósticos del DSM. Siguiendo con este razonamiento ¿qué sucede cuando intentamos comprender a un nivel más detallado la psicopatología que prepondera en nuestra época? ¿Son casos aislados o sucede a nivel del magma social que algunas sintomatologías se repiten y parecen ser características como las histéricas de las que Freud hablaba en su época? (Assef, 2013).

En la era contemporánea, el mercado ha dejado de ser un simple espacio de intercambio comercial para convertirse en un complejo sistema que moldea nuestra subjetividad. El discurso capitalista impone la lógica del mercado y, con su retórica de la libertad y la elección, ha penetrado profundamente influyendo en nuestra forma de pensar, sentir y actuar. Sería relevante pensar qué posibles objetivos tienen los discursos que hoy operan desde el Estado en la producción de subjetividad para comprender la sintomatología actual y con qué sujeto nos encontramos en la clínica psicoanalítica, en tiempos donde impera el empuje al consumo, al goce en exceso, en una sociedad cooptada por las lógicas del mercado y su inmediatez.

Silvia Bleichmar (2005), en su texto *La subjetividad en riesgo*, retoma a Freud para explicar que la constitución psíquica es un proceso universal. Desde su nacimiento, el cachorro humano es parasitado por el otro humano con representaciones simbólicas e investimentos sexuales. Estas representaciones no reflejan el objeto de satisfacción en sí, sino que son rasgos, signos del objeto. Esto conlleva a que, cuando las tensiones biológicas del cachorro humano reaparecen, se produzca un movimiento deseante que constituye un acto psíquico, el cual por vía alucinatoria intenta encontrar la satisfacción antes obtenida con el objeto; una alucinación que es facilitada mediante una huella psíquica de la experiencia anterior. Allí se crea una realidad nueva de representación. Este acto de alucinación primitiva constituye un primer núcleo de simbolización. Sin embargo, estas representaciones deben ligarse para no quedar libradas a la repetición constante, es allí cuando se ligan a un objeto, por ejemplo una mamadera, manta, etc. De esta forma, el mundo adquiere sentido, porque el encuentro con el objeto del mundo es un reencuentro con otras condiciones, se evoca a ese primer objeto. Sin embargo, es necesario que se produzca la represión originaria como proceso fundante que contrainvita estas representaciones, a fin de que la relación con el mundo sea viable. Así, se posibilita la constitución del yo, con el fin de que se puedan establecer procesos secundarios, la lógica del tercero excluido, la temporalidad y que el yo tenga interés sobre el mundo. Silvia Bleichmar menciona que la constitución psíquica de las histéricas de Freud en el siglo XIX es la misma que la del sujeto actual, estamos atravesados por la represión. Pero lo que se modifica son algunos contenidos de lo reprimido, por eso la sintomatología se modifica. Desde su producción, la subjetividad está atravesada por los modos históricos de representación, con los cuales cada sociedad determina aquello que considera necesario para la conformación de sujetos aptos. Además, está en relación a los procesos de la historia social, que varía según las diferentes culturas y sufre transformaciones en los sistemas histórico-políticos.

El estado neoliberal, heredero del discurso capitalista, conecta al sujeto con los objetos de consumo, el dinero, la plusvalía y establece una conexión con la producción de subjetividad. Comprendemos esta última como modos históricos que generan las condiciones del sujeto social. Podemos concebir la producción de subjetividad en sus formas históricas, ya que regula los destinos del deseo en función de lo que la sociedad considera avalado por ella. Podemos concluir que la producción de subjetividad está regulada por diferentes poderes que definen qué tipo de sujeto es necesario para que el sistema se conserve (Bleichmar, 2005).

¿Cómo enlazamos el discurso capitalista al neoliberalismo? Silvia Bleichmar, retomando escritos de Freud y el concepto de represión sobrante de Marcuse, plantea que existe un malestar sobrante, que hace referencia a aquello que está más allá de la posibilidad de acceder

a bienes materiales de consumo. El malestar sobrante se define como “la resignación de aspectos sustanciales del ser mismo como efecto de circunstancias sobreagregadas” (Bleichmar, 2005, p.17). Sería aquel que se genera en procesos históricos profundos de crisis (última dictadura militar en Argentina, la crisis económica con su auge en el 2001) que producen que el sujeto quede despojado de proyectos trascendentes, sometido al desaliento y la indignidad. Ya no habría una ilusión de vida plena, de mejora a futuro, sino que el sujeto se ve subsumido en una encerrona que parecería no tener salida.

Retomando la cita de Lacan antes mencionada, diremos que el sujeto, tal como lo entendemos desde el psicoanálisis, y subjetividad no se confunden. Es necesario establecer el lazo que existe entre el discurso de la época y los síntomas del sujeto para dar cuenta de cómo el psicoanálisis opera sobre el síntoma en su época.

Es pertinente comprender que Lacan introduce, en *El reverso del psicoanálisis*, la categoría de discurso y lo define como una estructura necesaria que excede a la palabra, siempre más o menos ocasional. Es, a fin de cuentas, un discurso sin palabras. Con esto se refiere a que el discurso es algo que está más allá de la palabra, algo que da cuenta de la posibilidad de establecer un lazo social entre los hablantes (Lacan, 1992). En ese mismo texto, menciona el nombre del discurso del amo moderno. Éste, al igual que los otros tres discursos (universitario, histérico y analista) fueron acuñados por Lacan, donde comienza a describirlos como distintas formas de establecer lazo social, regulados por un orden preestablecido. Lacan representa los cuatro discursos en fórmulas, en las cuales se ponen en juego cuatro elementos: S1 como significante primordial, S2 como cadena de significantes, \$ el sujeto dividido y *a* como objeto.

El discurso Capitalista, o discurso del Amo Moderno, tiene como particularidad que afecta al sujeto en distintos ámbitos de su vida, a diferencia de los otros, no aparece como facilitador del lazo social sino que, por el contrario, lo impide. A causa de ello, vemos como resultado un aplastamiento del deseo (a diferencia de los otros tres, donde la falta sí está articulada con la imposibilidad, es decir sí existe el punto de castración). Esto se debe a la relación entre el deseo, la falta y el goce en el discurso. Lacan (2007), en *La angustia*, menciona:

Debido a la existencia del inconsciente, nosotros podemos ser ese objeto afectado por el deseo. Incluso es en tanto que marcada de este modo por la finitud que nuestra falta, la nuestra, como sujeto del inconsciente, puede ser deseo, deseo finito. En apariencia es indefinido, porque la falta, al participar siempre de cierto vacío, puede llenarse de distintas maneras (...) (Lacan, 2007, p.33).

Como antes mencionamos, el inconsciente está estructurado como un lenguaje, por ello el goce es inconcebible como satisfacción de una necesidad aportada por un objeto que la colmaría. Por lo tanto, emplearemos el concepto de goce como prohibición fundamental en tanto imposibilidad “el discurso se aproxima al goce sin cesar, porque en él se origina” (Lacan, 1992, p.191). Entonces, si el deseo surge causado por la pérdida de objeto, la causa del goce está en el significante. Lacan hace referencia a que cada pedazo de nuestro cuerpo está nominado por algún significante, sucede lo mismo con cada pedazo del cuerpo del otro. La disposición de estos significantes es lo que nos permite saber qué hacer cuando nos disponemos a ejercer el goce, el cual está limitado por el significante (Lacan, 1992).

Habiendo delimitado las categorías conceptuales pertinentes, suponiendo la comprensión de las mismas del lector, es que procederemos a darle un mayor desarrollo a este ensayo.

## **El inconsciente es la política**

El inconsciente no se define como lo opuesto a la conciencia. Para Lacan las leyes de composición del inconsciente coinciden con las leyes de composición del discurso (Lacan, 1992).

Frases como: *el inconsciente es el discurso del Otro y el inconsciente está estructurado como un lenguaje* dichas por Lacan hacen referencia a que somos tal como hemos sido hablados, según las palabras dichas sobre nosotros. Allí estamos inmersos. El sujeto, cuando nace, recibe un baño de lenguaje. Lo preceden significantes de las generaciones anteriores que lo marcan (Lacan, 2005).

Lacan (1982), en *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, indica que la naturaleza proporciona significantes y estos significantes organizan de manera inaugural las relaciones humanas, dan las estructuras de esas relaciones y las modelan. Por lo tanto, antes de toda formación del sujeto, algo cuenta, es contado. El sujeto, desde el comienzo, cuenta con una marca. Por lo tanto, el significante está antes del sujeto, en su cuerpo, antes de que emerja como sujeto o se constituya como tal. En este seminario, Lacan comienza la argumentación sobre el concepto de inconsciente freudiano. En primer lugar, coloca la función de la causa y una noción nueva: la hiancia. La causa ocurre al hablar. La hiancia toma el sentido de abertura. El autor sostiene que, en torno a la noción de hiancia, hay un enigma que nos permitirá definir la especificidad del inconsciente freudiano.

Así mismo diremos que, cuando un sujeto construye su historia, privilegia un modo de narración por sobre otros, abrocha en determinado punto un discurso sobre sí mismo, se identifica con determinados modelos desestimando otros. En ese proceso, el sujeto se inscribe en un orden simbólico que excede lo individual.

Junto a Miller y Laurent (2005), en su libro *El Otro que no existe y sus comités de ética*, sostenemos que a nuestra clínica llegan los significantes que el discurso social selecciona para identificar al sujeto, esto hace depender la clínica de la sociedad. La pareja 'clínica y sociedad' se nos impone en la medida en que no hacemos de la clínica un término intemporal.

Hagamos un salto en la enseñanza de Lacan, del '53 al '68, en aquel momento construye los cuatro discursos. Lo que Lacan quiere demostrar, y sobre todo si tenemos en cuenta el discurso del amo, es que el lazo social es significativo, es decir, que el poder pertenece al registro significativo. De esta forma, el autor en 1953 menciona que el discurso del amo, como organizador del discurso social, es donde encontraremos los significantes que constituyen las subjetividades de una época, y al psicoanálisis le cabe la responsabilidad de interpretarlos en tanto tiene en cuenta a la vez el campo del Otro, el discurso del amo, la

política y las identificaciones sociales. El psicoanálisis acoge estos significantes y al mismo tiempo debe cuestionarlos (Miller y Laurent, 2005).

Aclaremos que cuando hablamos de “campo del otro”, hacemos referencia al discurso social, pero esto no quiere decir que el discurso social sea unívoco, es decir que el “campo del otro” no hace Uno, sino que es plural; en segundo lugar, cuando hablamos de identificación a los ideales, a los significantes-amos que el otro ofrece, no queremos decir que esa operación sea exacta y automática, el sujeto debe consentir a ellos, por eso Miller explica: “un análisis pone en cuestión, hace tambalear el consentimiento del sujeto a la identificación” (A. Miller y E. Laurent, 2005 p.10)

Asimismo, Lacan introduce la noción de responsabilidad para denominar lo que llama posición del sujeto, es decir que, sea cual fuere la voluntad del amo, no hay identificación salvo que haya consentimiento (Lacan, 1992). Entonces, ¿bajo qué coordenadas podemos hablar de subjetividad de la época, si el discurso del otro es plural, y el sujeto puede o no consentir a él? Podemos pensar la subjetividad de la época bajo la idea de hegemonía, que es el vector que organiza esa pluralidad. El semiólogo contemporáneo Marc Angenot al hablar del discurso social, resalta el poder de la hegemonía como vector organizador. Con ello, define una posición epistemológica:

(...) por sobre la diversidad de lenguas, de prácticas significantes, creemos posible identificar, en todo estado de sociedad, una resultante sintética, un campo interdiscursivo, de maneras de conocer y de significar lo conocido que es propio de esta sociedad, que sobredetermina la división de los discursos sociales: esto es lo que, desde Antonio Gramsci, llamamos una hegemonía. (Angenot, 1998, p.75).

Bien, tenemos una primera aproximación al concepto de subjetividad de la época: significantes-amos, identificación, ideales, todos estos elementos constituyen el hueso de la cuestión. No obstante, aún hay que sumarle el goce, ya que como explica Miller: “La pulsión empuja al campo del Otro, que se extiende hasta el campo de la cultura donde se inventan los semblantes, los modos de gozar-entonces-Lo que pasa en el campo del Otro incide en las condiciones de goce pulsional” (Miller y Laurent, 2005, p.373).

No desarrollaremos aquí la genealogía del concepto de goce según los diferentes tiempos de la obra de Lacan, concentrémonos en la propuesta que realiza en 1968. En ese momento, Lacan explica que como el goce originario, el goce como tal, está perdido, sólo nos queda el plus de goce, o el goce como producto, el objeto *a*, con el cual el sujeto dividido intenta taponar su falta en ser, recuperar algo del goce perdido, conseguir la satisfacción de lo que llamamos pulsión. El plus de goce es un suplemento, una ganancia de goce que se

produce después de la pérdida. Pero, además, hay que decir que Lacan advierte y enuncia, que en el lenguaje mismo ya hay goce. Por lo tanto, sostiene que también se goza hablando. De modo que todo el aparato significante también es, en definitiva, un aparato de goce. (Assef, 2013)

Miller concluye: “Desde el punto de vista del amo, lo mejor es inspirar, difundir, promover un síntoma” (Miller y Laurent, 2005, p. 373). De este modo, comprendemos que el síntoma, tal como lo plantea Miller, incluye, por un lado, el registro de lo real (es decir, la satisfacción de la pulsión), el goce, y por el otro, el registro simbólico (el orden del discurso, los S1 del campo del otro). Además, Miller no toma un síntoma individual, sino que toma como ejemplo una epidemia, un síntoma generalizado de una comunidad. Lo que demuestra el autor con esto es, precisamente, cómo el discurso del amo, a saber, el hegemónico, puede promover una práctica social que genera síntomas individuales (consumo problemático de sustancias), y que en su generalización termina convirtiéndose en una modalidad de gozar comunitaria, es decir, constituir una subjetividad en cierto modo “compartida” en un lugar y un tiempo determinado. (Miller, Laurent, 2005)

### **¿La máquina de ser feliz?**

En el texto *El Malestar en la Cultura*, Sigmund Freud se pregunta sobre la infelicidad del ser humano. Menciona tres fuentes de sufrimiento: la naturaleza hiperpotente que lo somete, el cuerpo propio como fuente de sufrimiento y las relaciones con otros (sociales, amorosas, etc.). Los caminos que halle el sujeto para apaciguar el sufrimiento dependen de las maniobras que consiga hacer con sus pulsiones (Freud, 1992). Por lo tanto, no hay otro malestar para el ser humano que la cultura. Podríamos sostener que, en la actualidad, el discurso del amo capitalista produce más y más objetos. Frente a la división subjetiva del ser hablante, en su malestar, el amo nos propone poner un objeto.

En Argentina, el progreso del neoliberalismo desde la última dictadura militar (1976 – 1983) como programa de gobierno, generó el avance del mercado por sobre las políticas de Estado. De este modo, podemos decir que el mercado ha dejado de ser un simple espacio de intercambio comercial de objetos, para convertirse en un complejo sistema que moldea nuestra producción de subjetividad y afecta las relaciones con los demás. En este contexto ¿de qué formas sostenemos los lazos sociales con los otros? ¿Los discursos dominantes nos invitan a ser cada vez más individualistas y pensar solo en nuestro bienestar?

Bleichmar (2005) sostiene que, a raíz de procesos históricos como la última dictadura militar y la crisis del 2001, hay una generación que fue arrasada por la desesperanza. La autora menciona que cada generación debe partir de ideas que la generación anterior ofrece y sobre las cuales se sostienen sus certezas, interrogantes que la nueva generación debe poner a prueba, deconstruir y generar ideas nuevas. Siguiendo con este razonamiento, el malestar sobrante está dado por esos procesos de profunda mutación histórica sufrida por una población que deja a cada sujeto despojado de un proyecto trascendente que posibilite disminuir el malestar reinante. Lo que lleva al ser humano a soportar el malestar que cada época impone es la garantía futura de que algún día cesará ese malestar y, en razón de ello, la felicidad puede ser alcanzada.

Los cambios producidos en la subjetividad en Argentina son el resultado de procesos de deconstrucción, desocupación y marginalidad. Estos procesos se produjeron a causa de las crisis político-económicas, la ausencia o retiro del estado como garante de derechos (educación, salud, etc). Por lo tanto las sintomatología actual está en relación con las formas en que se inscriben estos procesos de deconstrucción de la subjetividad y los modos de su posible recomposición (Bleichmar, 2005). Estos modos de deconstrucción subjetivos dejan al psiquismo inerme, ya que la relación entre psiquismo y producción de subjetividad, como antes hemos mencionado, están estrechamente relacionadas.

Así, podríamos sostener que las crisis desembocan en la descomposición o fragmentación de la noción de conjunto, de las obligaciones hacia el semejante y de los nexos de solidaridad, de lazo social. Por lo tanto, redundan en la pérdida de los vínculos sociales que permiten desplegar contextos compartidos de participación.

Siguiendo con la idea anterior, afirmamos que los sucesos traumáticos o catastróficos ponen en riesgo dos aspectos organizativos del yo, la autoconservación y la autopreservación. La primera se refiere a la capacidad del sujeto para conservar su integridad y estabilidad frente a situaciones amenazantes. La segunda hace referencia a la capacidad del sujeto para protegerse a sí mismo de peligros reales o imaginarios, involucra la capacidad de anticipar o evitar situaciones peligrosas. Es precisamente en las catástrofes históricas y en procesos de desmantelamiento estatal como los que estamos padeciendo, que se ven afectados la autoconservación y los enunciados identitarios constitutivos de yo. Por ejemplo, para conservar el trabajo, se renuncia a la solidaridad con el compañero. Así, el sujeto se impregna de rivalidad e insensibilidad ante procesos de hambruna, despidos, sucesos que atentan contra la dignidad. Estos procesos tienen un costo, ponen en riesgo la autoestima y conllevan un proceso desidentificación. Cada quien en estos procesos siente que debe dejar de ser quien es

con el único fin de ganarse la vida para seguir existiendo (Bleichmar, 2003). Por lo tanto, siguiendo con la línea planteada por la autora, podemos sostener que la Argentina ha estado agitada en los últimos años por el traumatismo que implicó el terrorismo de Estado. Es por esto que el desmantelamiento que hemos sufrido (y seguimos padeciendo con el gobierno actual) está muy ligado a las formas con las cuales los argentinos reaccionamos como país, del mismo modo que reacciona el sujeto psíquico.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando el sujeto recibe un susto que produce un acontecimiento traumático? Emerge la angustia, luego organiza el miedo, esto significa que estructura las defensas para darle sentido a aquello que le teme. Lo característico del terror, a diferencia del miedo, es que se sabe a qué se le teme, pero no cómo defenderse, por ejemplo, de un nuevo golpe de estado, hiperinflación, hambruna o la desocupación (Bleichmar, 2003). La crisis en Argentina, durante el estado neoliberal, es el resultado de las decisiones estatales que profundizaron desigualdades, que se asentaron en un proyecto de desmantelamiento nacional. Este desmantelamiento intentó, o sigue intentando, despojar al pueblo argentino de un proyecto histórico que le permita pensar que existe un futuro mejor (Carli, 2003). Por lo tanto, las crisis que se mencionan no quedan alejadas de la idea de gobernabilidad ni de los proyectos políticos que conllevan.

Entonces ¿por qué sería fundamental comprender esto? Porque, como sostiene Bleichmar (2003), en la Argentina actual se corren serios riesgos de que se pongan en marcha procesos de desmantelamiento psíquico que tienen apariencia depresiva por la apatía y la falta de deseo de vivir. Estos procesos de desmantelamiento psíquico tuvieron su paradigma en sucesos ocurridos en campos de concentración durante el Holocausto en la Alemania Nazi. La autora caracteriza estos mismos por una disminución de todo deseo de vida, por un abandono de toda búsqueda de supervivencia, de intercambio y de relación consigo mismo y con el entorno. Por lo tanto, el sujeto se abandona, pierde toda capacidad autoconservativa y se desmontan tanto los aspectos autoconservativos como los autopreservativos del yo.

Es indudable que hoy asistimos a la aparición de fenómenos de este tipo en la sociedad argentina, en la cual un gran número de personas han perdido hasta la ilusión de salir de las condiciones en que viven, y otros, que viven mejor en lo inmediato, pierden toda representación de futuro. Lo traumático lleva a una disminución de los intercambios con los otros. Lo que nos muestran los medios de comunicación, lo que vemos en los conocidos que se van pauperizando, los amigos que se van yendo y lo que se produce es una suerte de rigidización de los intercambios, con empobrecimiento. Este es un momento muy grave e improductivo, porque es el momento en el cual el psiquismo entra en riesgo, como entran en riesgo también

las posibilidades de construcción de cualquier perspectiva, compartida o individual. La reconstrucción de la memoria ocupa un lugar central, una memoria identitaria que le devuelva al sujeto una noción de su propia existencia. Si pensamos en las formas en las que se ha producido el desmantelamiento de los procesos de pensamiento en la Argentina, uno de los aspectos más problemáticos es la penalización de la memoria. De uno u otro modo, todos hemos compartido la preocupación por el rescate de los Derechos Humanos frente al terrorismo de Estado. Es por estos motivos que hoy hay que resistir frente a los procesos traumáticos y recomponer los enlaces que posibilitan la resolución de lo traumático entre nosotros mismos, para no ser capturados por el desmantelamiento que se nos propone como destino.

### **Profundización de las políticas neoliberales y Neofascismo.**

*“Enciende los candiles que los brujos piensan en volver  
a nublarnos el camino”*

Fragmento de *Canción de Alicia en el país de Charly García*.

El discurso neoliberal exclama a viva voz la idea de libertad, una libertad de sobrevivir, ya que cada sujeto queda librado a la suerte de conseguir empleo, de ser su propio jefe, de garantizar su salud, su educación. El neoliberalismo invita a los sujetos a competir entre ellos, y aquello no ocurre sin alteraciones en los lazos sociales, en la producción de subjetividad. (Alemán, 2021)

Esta sociedad del rendimiento está dominada por el verbo poder. El sujeto del rendimiento se explota a sí mismo y esta explotación va unida al sentimiento de libertad. No es libre, cree serlo. Así, quien fracasa es culpable de su fracaso, no hay responsables, ya que el discurso neoliberal facilita la falta de vinculación con otros. Con esto, se alude a la idea de que el discurso niega la imposibilidad. Entonces, todo es posible o, mejor dicho, evitable, aquí la castración, la falta, está velada. Es así que nos topamos con un sujeto posmoderno que vive esclavo del imperativo de la época: *goza, consume, compra, compra felicidad, no te detengas, no pares, entrena, sé productivo* (Byung-Chul Han, 2012). Vivimos en un régimen que empuja a un exceso de goce, donde mayormente el sujeto, en el intento de no encontrarse con su malestar y sus enigmas, queda en un lugar de consumidor-consumido.

Entonces ¿qué reprime nuestra época? Podríamos esbozar la idea de que, actualmente, lo que se reprime es la subjetividad como diferencia. Existe un empuje a

homogeneizar, que todos gocemos de lo mismo, que todos sean iguales, es una guerra contra la diferencia. Podemos notar cómo, desde el aparato del estado, se promueven discursos que atentan contra lo que se sale de la heteronorma y se promueve la idea de eliminar al otro diferente a mí. ElDiarioAR, sitio web periodístico, subió una noticia que expone *tweets* de Victoria Villarruel, actual vicepresidenta, en los cuales critica la Ley de Educación Sexual Integral (ESI) y la Ley de identidad de género. Ella afirma que su gestión avanzará contra las diversidades y sus derechos. La vicepresidenta menciona en un *tweet*:

Esto es claro y simple, el que esté a favor de la ideología de género es un degenerado/a, y el que esté a favor de sexualizar a los niños es un pedófilo en potencia. Nuestro gobierno los va a combatir hasta que no nos quede sangre en el cuerpo. El Estado no tiene por qué meterse en la esfera de intimidad de los individuos, ni tampoco avalar compulsivamente que se obligue a otros ciudadanos a creer autopercepciones fantasiosas. El cambio cultural avanza. (elDiarioAR, 2024, párr. 3)

Está claro que el cambio cultural avanza, con su motosierra, con muchísima crueldad y acompañado de recortes en derechos laborales, humanos, en el sistema de salud, educación y la enumeración parece no tener fin. ¿Qué sucede cuando empezamos a aceptar situaciones sociales que antes nos hubieran parecido escandalosas y las naturalizamos? ¿Como futuros psicoanalistas podemos quedarnos sin pronunciarnos desde un posicionamiento ético y político, ante un gobierno cuyas políticas generan la ruptura del lazo social, generan el aumento de los efectos de la pulsión de muerte, la violencia destructiva, autodestructiva y la sensación de vacío?

Poner en tensión y hablar de un gobierno que puede instalar un Estado neofascista pone en juego, en nuestra práctica como psicoanalistas, nuestra ética. Sin la referencia del otro humano, no hay un sujeto que consiga progresar en la propia búsqueda de su deseo.

### **La subjetividad hipermoderna**

Si podemos afirmar que nuestra época promueve ciertas condiciones, hablamos entonces de una condición hipermoderna que enmarca la vida de los sujetos contemporáneos, promoviendo ciertos síntomas, conductas, modos de sentir y pensar, de gozar, de construir identidades (Assef, 2013). Así es que, en la actualidad, nos encontramos con que cada vez hay menos objetos prohibidos, y que la prohibición ha bajado de nivel, esto significa que a menor prohibición más mandato, más real, menos simbólico, se produce un cortocircuito del lenguaje.

Este malestar es generado por estos imperativos de gozar (Brousee, 2012). Retomando el planteo de la autora, podríamos inferir que el trabajo analítico está en poder descifrar estos mandatos que se nos imponen, que hacemos propios, para ponerlos en cuestión.

En esta misma línea de pensamiento, Lacan referencia al superyó con dos adjetivos, que son lo obscuro, representando la oscuridad, lo que va en sentido del goce frente al deseo. Y lo feroz, que está relacionado a la crueldad del superyó. Estos dos términos caracterizan al superyó que jamás cede. El superyó está ligado al poder y al ejercicio del poder. Eso es la política. Pero el superyó también está ligado al campo de la moral. Lacan relaciona el superyó con lo que escapa al lazo simbólico entre los seres humanos, menciona que es un enunciado discordante, que caotiza, desorganiza, al Ideal del yo. Es por este motivo que el superyó sienta sus bases en la moral y la culpa, son las palabras de lo simbólico que quedan fuera del discurso, lo no metaforizable, y solo se puede metaforizar por medio del síntoma. Por esto decimos que hay algo de ferocidad hacia sí mismo, ya que el superyó es el núcleo del goce puro, no dialectizable. (Brousse, 2012)

Lacan (2008), en el texto *De un Otro al otro*, menciona que, para vivir, es necesario perder el objeto *a*. El objeto *a* cae como resto de una operación de simplificación donde hay algo que "sobra". Lo que "cae" es categorizado por el autor como objeto parcial. Allí encontramos lo oral, lo anal, y luego, se agregan la mirada y la voz. No son parciales en sí, sino que representan parcialmente al objeto.

En cuanto a la relación del superyó con el objeto, podemos articular que la castración hace de un objeto que falta desde siempre, un objeto propiamente perdido. Es decir que la castración nombra fálicamente al objeto que falta, volviéndolo un objeto perdido, causa del deseo. Es por esto mismo que el objeto no se deja agarrar por el Otro de los significantes. Hay algo en el objeto *a* que se escapa a la ley; es este objeto el que es causa de deseo. El superyó es la pura voz, sin voz no hay palabras, es un elemento necesario para que el sistema simbólico pueda funcionar, para que haya lenguaje (Brousee, 2012). ¿Y qué es lo que dice este superyó? ¡Gozá! El superyó viene allí donde falta el poder de nombrar, atribuido a la función de la autoridad, esto implica que, a menos función metafórica, hay más superyó, y en la actualidad, hay una competencia por cómo se debe gozar.

Lo que explica Miller (2005), siguiendo a Lacan, es que asistimos a un tiempo en el cual el plus de gozar ha subido al lugar dominante, produciendo un pasaje del Discurso del Amo Antiguo al Discurso Capitalista. Entonces, mientras el discurso del amo antiguo generaba una pérdida y la división del sujeto, por el contrario, el discurso capitalista a través del consumo, intenta siempre recuperar la pérdida y así suturar la división subjetiva. Este movimiento

destruye el lazo social, condición del discurso, porque para efectuarse no requiere pasar por el otro y así, produce una desregularización de goce por la falta de barrera entre el sujeto dividido y el objeto *a*. De este modo, el sujeto quedaría bajo la primacía superyoica que empuja gozar cada vez más.

Siguiendo con la idea anterior, podemos pensar que la gran novedad de la hipermodernidad es lograr sustituir lo que Lacan llamó objeto *a*, causa del deseo, por una ficción renovada de lo que vendrá a colmar la falta en el sujeto (Assef, 2013). El nuevo amo universal es el del mercado, y ese amo no es un amo regulador de lo simbólico, sino que permite que lo simbólico estalle en múltiples discursos amos. El principal ordenador es el S1 de la ley de mercado, el mundo funciona porque la cadena de consumo no se corta, y el pánico contemporáneo se ordena en torno al pánico por las crisis económicas.

Finalmente, podemos mencionar cuatro factores que determinan la condición hipermoderna influyendo directamente en la construcción de subjetividades. En primera instancia, la pluralización del S1, y la primacía de la ley de mercado como dominante de la discursividad social. En segundo lugar, el ascenso del objeto al cenit, y su consecuente efecto de politoxicomanía generalizada. Tercero, la prevalencia de la imagen, que instala el orden escópico como determinante en la construcción de subjetividades. Y por último, el empuje al goce, que introduce una escalada hiperbólica en la búsqueda de satisfacción, novedosa e intensa, promoviendo la ley del superyó contemporáneo: debes gozar. (Assef 2013)

## Conclusiones

La práctica analítica nos posibilita generar algunos interrogantes en cuanto a la producción subjetiva actual. De esta forma, podemos plantearnos el motivo por el cual emergen sintomatologías epocales ligadas al consumo en exceso y la dificultad de generar vínculos. Nuestra actualidad está teñida por el libre mercado, la crueldad de políticas estatales y el consumo desmedido, las cuales tienen un costo para el sujeto.

En cuanto a la clínica, podríamos concluir que el psicoanálisis es un beneficio, ya que en una era donde no hay lugar para la palabra, donde nadie escucha ni es escuchado, que el paciente perciba que lo que dice es interesante, porque hay otro que está ahí escuchando, marca un punto importante. Podríamos considerar que, si bien tanto el paciente como el analista son sujetos que se encuentran atravesados por el discurso capitalista, el espacio de la sesión analítica es un lugar donde se intenta operar en contra de este discurso; ya que a lo que se apunta es a que el sujeto pueda recuperar algo de la singularidad y logre acotar un poco ese goce ilimitado. El análisis es un proceso de nominación, ya que tiene como efecto rebajar el poder del superyó, de sus mandatos y realzar la voz, el deseo, el objeto como causa de un deseo, un deseo nombrado.

Sin embargo, todo lo expuesto en este ensayo es condición necesaria para comprender cómo se ataca la capacidad de pensar, y en especial, cómo se generan las condiciones para invertir el sentido entre ser y tener. Por lo tanto, el ser quedaría reducido al tener, a una cosa u objeto bajo la forma de las nominaciones de clientes o consumidores. Quienes pueden, cada vez son menos, logran adquirir determinados bienes de consumo, quienes no, quedan completamente al desamparo, librados a la suerte, sometidos a la indignidad y al despojo subjetivo. Sujeto y objeto no se pueden diferenciar. El sujeto se cosifica en sus relaciones. Producto de esta situación, las identidades tienen formas lábiles, estos procesos de desubjetivación conducen al encuentro del sujeto con su desvalimiento primario, el cual intenta atenuar a partir de lo que le ofrece la cultura hegemónica: el consumo de objetos mercancía. Los nuevos modos del fascismo encuentran formas de identificación para importantes sectores de la población que se sostienen en la crueldad, donde el otro es un enemigo que hay que rechazar, y en lo posible, destruir.

Es por ello que seguiremos buscando salidas colectivas a nuestros destinos singulares y formas de establecer lazos. Como mencionamos anteriormente, el desafío consiste en lograr que el sujeto no solo se enfrente a su propia crueldad, sino a la crueldad de la cultura dominante. Por eso es necesario plantear una política de clase, de género que cree comunidad para enfrentar la cultura hegemónica. Una política que afirme la potencia de ser. Es así como el

discurso analítico se trata, justamente, de un movimiento que preserva las cosas del amor, la ternura, del encuentro siempre fallido, novedoso y contingente del sujeto con otros. En esta época, la ternura se torna un afecto primordial y fundante de un lazo novedoso con el otro. Como señala Aleman (2021), quizá es momento de que le toque a la política hacer un esfuerzo de poesía.

## Referencias bibliográficas

Alemán, J. (2021). *Ideología. Nosotras en la época. La época en nosotros*. Barcelona: Ned Ediciones.

Angenot, M. (1998). *Interdiscursividades, de hegemonías y disidencias*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Assef, J. (2013). *La subjetividad hipermoderna*. Buenos Aires: Gramma.

Bleichmar, S. (2003). *Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales*. Buenos Aires: Paidós.

Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Topía.

Brousse, M. (2012). *El Superyó: Del ideal al objeto*. Córdoba: Colección grulla.

Byung-Chul Han. (2012). *Agonie des Eros*. Barcelona: Herder.

Carli, S. (2003). *La educación y psicoanálisis en la serie de las generaciones*. Revista del instituto de investigaciones en Ciencias de la Educación n°21.

eIDiarioAR. (11 de noviembre de 2024). Victoria Villarruel volvió a lanzar una amenaza contra la llamada "ideología de género". Recuperado el 13 de noviembre del 2024. Recuperado de: [https://www.eldiarioar.com/politica/victoria-villarruel-volvio-lanzar-amenaza-llamada-ideologia-genero\\_1\\_11811103.html](https://www.eldiarioar.com/politica/victoria-villarruel-volvio-lanzar-amenaza-llamada-ideologia-genero_1_11811103.html)

Fischquin, R. Fuentes, S. González, A. Ramacciotti, C. | Rivas, S. Roitstein, G. Triches, D. Vega, M (2019). *Efectos en la subjetividad a partir de la reducción de derechos en las tramas del lazo social contemporáneo*. XI Jornadas de Investigación, docencia, Extensión y Ejercicio Profesional. Buenos Aires, Argentina.

Freud, S. (1992). *Obras completas de Sigmund Freud. Volúmen XXI: El malestar en la cultura, y otros escritos*. 2º ed. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1982). *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. 1º ed. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1992). *El Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. 1º ed. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2002). *Escritos 1*. 4º ed. México: Siglo XXI

Lacan, J. (2005). *Escritos 1. La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. 3º ed. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J (2007). *El Seminario 10. La angustia*. 1º ed. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J (2008). *El Seminario 16. De un Otro al otro*. 1º ed. Buenos Aires: Paidós.

Miller J. A. y Laurent. E. (2005). *El Otro que no existe y sus comité de ética*. Buenos Aires: Paidós.